

Colegiata de Belmonte

Dar a conocer la cultura, historia y arte que inundan la Colegiata de Belmonte es ahondar en una de las fuentes principales de la propia historia de la Villa de Belmonte, de las muchas con las que ha sido distinguido este pueblo; es entender su devenir que, por otra parte, corre con enorme paralelismo junto a la del bajo medioevo castellano y es profundizar en sus gentes, su arte y su cultura, en un momento crucial de la propia historia del reino de Castilla, cual es el tránsito entre el medioevo y la concepción del estado moderno.

No se sabe con exactitud cuál es el origen de Belmonte. Hay indicios de que ya existía en la época romana, e incluso en épocas anteriores. El año de 1976, en la noche del día 23 de agosto, víspera de San Bartolomé (curiosa coincidencia), se produce un gran derrumbe del ábside de la iglesia, lo que hace que bajo este ábside de La Colegiata de San Bartolomé aparezca una tumba y, en la cabecera, una piedra plana con un Crismón del siglo V. Debajo del piso del ábside se encuentran los cimientos de una iglesia visigoda (las primeras iglesias visigodas se comienzan a construir en el siglo VII). También debajo de la iglesia actual aparecieron los cimientos de otra iglesia y un altar del siglo XII, el templo que posiblemente mandara construir la Orden de Santiago, de quien Belmonte inicialmente dependía.



En 1305 don Juan Manuel, hijo del Infante don Manuel y II Señor de Villena, toma posesión de Alarcón, de la que era aldea Belmonte, quien construye su palacio o Alcázar Viejo, rodeando la población con una primitiva muralla en el año 1323; de ella se dice que fue la primera muralla de Belmonte, si bien es muy posible que ya existiera una cerca anterior, construida por la Orden de Santiago. En 1361 el rey Pedro I de Castilla independiza a Belmonte de Alarcón y lo incorpora a la corona, lo hace Villa y crea el Estado de Belmonte, formado por Belmonte, Osa de la Vega e Hinojosos del Marquesado, a los que más tarde se unirían, Tresjuncos y Hontanaya, cuyos destinos estarían hermanados hasta el año 1812 (Cortes de Cádiz). El rey castellano Enrique III dona la Villa a don Juan Fernández Pacheco, oriundo de Santarén (Portugal), en compensación por los muchos servicios, convirtiéndose en el primer Señor de Belmonte, por privilegio librado en Tordesillas a 16 de Mayo de 1398.

Son numerosas las fundaciones religiosas que realiza Juan Fernández Pacheco en Belmonte, iniciando así una tendencia propia de su linaje, caracterizada por una estrecha relación entre la casa señorial y la vida religiosa del pueblo. Los principales edificios religiosos se construyen en la villa durante el siglo XV, sobre todo de la mano de su nieto Juan Pacheco: un hospital de pobres bajo la

advocación de San Andrés, la ermita de Nuestra Señora de Gracia, un convento de frailes observantes de San Francisco, un monasterio de madres Terciarias Franciscanas y otro de monjas clarisas de la Inmaculada Concepción, así como el convento de MM Dominicas -título de San Ildefonso-, trasladadas desde la Alberca de Záncara al antiguo palacio del Marqués de Villena en Belmonte. Pero, sin duda, la empresa eclesiástica más importante de las llevadas a cabo por la familia Pacheco fue la transformación de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Belmonte en Colegiata.

Y el gran artífice de toda esta obra fue don Juan Pacheco, nacido en Belmonte el año 1419, rico-hombre, Maestre de la Orden de Santiago, primer Marqués de Villena, Duque de Escalona, Conde de Xiquena, entre otros títulos nobiliarios; el hombre que heredara el Mayorazgo de Belmonte, que fundara su abuelo don Juan Fernández Pacheco, del que había tomado su apellido. Según documento fechado el 12 de octubre de 1456 conocemos que don Juan Pacheco ordenó construir asimismo una fortaleza o castillo, de estilo gótico-mudéjar, en lo alto del cerro de San Cristóbal y una muralla o cerca de cal y canto que rodease la Villa hasta el castillo. Del mismo modo, la Iglesia Colegial de Belmonte fue mandada construir también por don Juan Pacheco, según Bula de erección del Papa Pío II, año 1459; erigida en honor del apóstol San Bartolomé, se trata de una obra de gran sobriedad y de una joya incomparable del estilo gótico, emplazada en el barrio alto de la Villa, junto al Alcázar Viejo o Palacio de don Juan Manuel.



La antigua Parroquia que transformara en Colegiata el Marqués de Villena, siempre fue objeto de las atenciones de los Señores de la Villa, hasta el punto de que el propio Juan Fernández Pacheco, primer Señor de Belmonte, elige este templo como panteón de su familia, haciéndose enterrar en su Capilla Mayor junto a su esposa Inés Téllez de Meneses. La misma decisión que sería también tomada años más tarde por los segundos señores de Belmonte, María Pacheco, hija de los anteriores, y su

esposo Alonso Téllez Girón, padres del futuro marqués de Villena, Juan Pacheco. Habida cuenta de esta función funeraria, el primer Señor de la Villa otorgará generosas donaciones que engrandecerán la parroquia de Belmonte, y a la que también contribuirán sus sucesivos herederos, lo que harán de esta iglesia uno de los templos de mayor reputación de la diócesis conquense.

Dos de los factores que, sin duda, contribuyen de forma decisiva en el ánimo del Marqués de Villena para transformar y engrandecer la Iglesia de la Villa de Belmonte hasta llegar a convertirla en Colegiata son, en primer lugar, su intención inicial de hacerse enterrar en ella, y, en segundo, su pretensión de ennoblecer el lugar en que reposan los restos de sus antepasados. Todo ello aparece explícito en el primer testamento, que redactara en Ocaña el 27 de diciembre de 1470, en cuyo documento Juan Pacheco expresa: *mando otrosi mi cuerpo misarable e flaco a la tierra donde fue tomado e que quando a nuestro Señor Dios pluguiere leuarme desta presente vida sea sepultado en la mi villa de Belmonte en la iglesia de Sant Bartolome en la capilla mayor della.*

La Colegiata de San Bartolomé, de grandes dimensiones, consta de tres naves amplias con columnas circulares y robustas que soportan arcos apuntados y bóvedas de crucería, y un ábside poligonal. En dicho ábside se encuentra un retablo barroco del siglo XVII y en los laterales cuatro hornacinas con los sepulcros en piedra de los padres y abuelos de los marqueses de Villena.

Entre sus dependencias destacan la **Capilla del Bautismo** (fundada por el canónigo y maestrescuela don Francisco Dávila, donde se halla la pila en la que fueron bautizados Fray Luís de León y San Juan del Castillo), la **Capilla de la Anunciación** (fundada por la familia de Fray Luís de León, de arco plateresco, retablo mayor de Diego de Tiedra y sorprendente grupo escultórico que, en un prodigio de paz y de serenidad renacentista, recoge el enterramiento de Cristo; monumento funerario donde están



enterrados Gómez de León y Leonor de Tapia, abuelos de Fray Luis de León), la **Capilla de San Pedro y San Pablo** (fundada por don Diego de Hinestrosa e Hiniesta, prior de la Colegiata, contiene retablo principal de estilo churrigueresco y un magnífico Calvario flamenco de las postrimerías del gótico), la **Capilla Mayor** (obra de los hermanos Egas y Hanequín de Bruselas, retablo mayor de principios del siglo XVII del maestro entallador Hernando de Espinosa y monumental sagrario obra del maestro conqueense Pedro de Villadiego), la **Capilla de Santiago** (fundada por Francisco de Espinosa y realizada por el maestro cantero Andrés de Vandelvira), el **Altar de San Juan del Castillo** (de gran valor y significado espiritual por tratarse del primer Santo de la provincia de Cuenca, nacido en Belmonte y bautizado en La Colegiata de San Bartolomé el día 27 de septiembre de 1595) o el **Coro** (magnífica obra de sillería historiada realizada por los hermanos Egas Cueman y Hanequín de Bruselas en 1454, con un cuadro de La Piedad del *Divino* Luis Morales, estando catalogado como el primer coro historiado de España).

La callada belleza de la Colegiata, al ser contemplada, comienza a hablar y contarnos miles de historias de los grandes artistas que trabajaron en ella: picapedreros, herreros, pintores, escultores, tallistas. Los mejores artesanos de la época trabajan en La Colegiata de Belmonte. A los maestros de cantería anteriormente citados podemos añadir otros autores tan destacados como el maestro Marquina, Martín Bonifacio, Juan de Homa, Esteban Jamete o Francisco de Luna, o la de artesanos del retablo como Diego de Tiedra y Juan de Borgoña, o de grandes maestros rejeros como Hernando de Arenas, Juan Francés y Esteban Lemosín. Todos estos artistas han dejado aquí su impronta y hoy siguen proclamando que la belleza nunca muere y será capaz de salvar al mundo de la barbarie.

En el siglo XVIII se encarga el órgano al maestro organero de Sisante (Cuenca) don Julián Alcarria y se compra el citado coro a la catedral de Cuenca. De esa época serán las esculturas de San José y del Cristo amarrado a la columna del gran imaginero murciano del siglo XVIII, Francisco Salzillo y Alcaraz. Todo ello ha contribuido a que la Iglesia Colegial de Belmonte fuese declarada Monumento Nacional el día 27 de Julio de 1943.

Cada rincón, cada retablo, cada imagen esconde, por tanto, un pedacito de historia de Belmonte y de tantos hombres y mujeres ilustres que esta villa ha dado y que encargaron estos trabajos y empeñaron su hacienda y su vida: don Francisco Dávila, la familia de Fray Luis de León, don Diego de Hínestrosa e Hinniesta, Francisco de Espinosa, etc.

Por esta Colegiata caminaron y en ella rezaron y celebraron la vida y la fe, grandes hombres y mujeres de esta Villa o ligados a ella que han escrito páginas en la historia de España y del mundo. Hombres de fe, de letras, descubridores, aventureros, santos..., como el gran teólogo, poeta y humanista Fray Luis de León, agustino, que sigue contemplando, sereno desde la atalaya de los sabios, la puerta de la Universidad de Salamanca; como San Juan del Castillo, jesuita, que gastó su vida en las reducciones jesuíticas del Paraguay en 1628; como Fray Juan de Jesús, Vicario General de los agustinos recoletos, que donó a su pueblo el Cristo de los Peligros que hoy es patrón de esta Villa; como el jesuita Pedro Páez, de Olmeda de la Cebolla (Madrid), que estudió en el Colegio de Belmonte y fue el primer europeo en llegar a las fuentes del Nilo Azul en 1618.



Dirección web de La colegiata:

<https://colegiatadebelmonte.com/>